

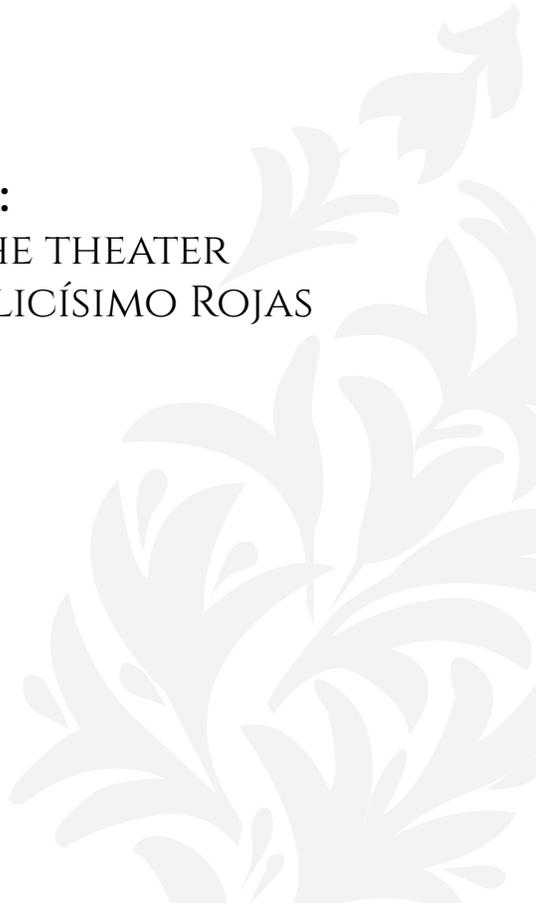


REVISTA
Lengua y Literatura

EL ÉXODO DE YANGANA:
UN REFLEJO DEL INDIVIDUO, EL TEATRO Y LA SOCIEDAD
EN LA OBRA DE ÁNGEL FELICÍSIMO ROJAS:

THE EXODUS OF YANGANA:
A REFLECTION OF THE INDIVIDUAL, THE THEATER
AND SOCIETY IN THE WORK OF ÁNGEL FELICÍSIMO ROJAS

ISSN 2707 - 0107
Vol. 10/ núm.2



EL ÉXODO DE YANGANA

UN REFLEJO DEL INDIVIDUO, EL TEATRO Y LA SOCIEDAD EN LA OBRA DE ÁNGEL FELICÍSIMO ROJAS:

THE EXODUS OF YANGANA:

A REFLECTION OF THE INDIVIDUAL, THE THEATER AND SOCIETY IN THE WORK OF ÁNGEL FELICÍSIMO ROJAS

© UNAN-Managua

Recibido: julio 2024 Aprobado: septiembre 2024

Doi: <https://doi.org/10.5377/rll.v10i2.18948>

Cristhian Sarango
Universidad Técnica Particular de Loja
csarango@utpl.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-1303-7702>

Ángel Martínez de Lara
Universidad Técnica Particular de Loja
amartinez4@utpl.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-9122-7272>



RESUMEN

El presente ensayo tiene por objetivo analizar al individuo, el teatro y la sociedad en el Éxodo de Yangana de Ángel Felicísimo Rojas. Para ello, nos basamos en la figura del individuo en la obra antes mencionada. En este ámbito vemos como sus personajes interpretan relaciones que construyen un imaginario digno y justo de una sociedad igualitaria. A ello, agregamos como el teatro simboliza una catarsis y vía de escape para las vejaciones que reciben los habitantes de Yangana a manos de los latifundistas. Finalmente, representamos a la sociedad yanganense, aquella que lucha por reivindicar sus derechos, buscando un deseo utópico de un mejor futuro. Valiéndonos de los postulados de Michel Foucault en su teoría del archivo estudiaremos la representación del individuo, teatro y sociedad en la novela.

Palabras: Josefina Vicens, Los años falsos, sociedad, simulación, soledad

PALABRAS CLAVE: literatura, El éxodo de Yangana, humanidad, imaginación, individuo.

ABSTRACT

The purpose of this essay is to analyze the individual, the theater and society in Éxodo de Yangana by Ángel Felicísimo Rojas. To do so, we base ourselves on the figure of the individual in the aforementioned novel. In this area we see how his characters interpret relationships that build a worthy and fair imaginary of an egalitarian society. To this, we add how the theater symbolizes a catharsis and an escape route for the humiliations that the inhabitants of Yangana receive at the hands of the landowners. Finally, we represent the Yangana society, the one that fights to vindicate its rights, seeking a utopian desire for a better future. Using Michel Foucault's postulates in his theory of the archive, we will study the representation of the individual, theater and society in the novel.

KEYWORDS: literature, The Exodus of Yangana, humanity, imagination, individual.

INTRODUCCIÓN

Ángel Felicísimo Rojas, nació en 1909 en la localidad rural de <<El Platead>>, cerca de la ciudad de Loja, fue educado desde su infancia por su madre, Filomena Rojas Ocampo, una maestra de escuela rural. Realizó sus estudios básicos en la Escuela Miguel Riofrío y continuó su formación secundaria en el Colegio Bernardo Valdivieso. Debido a la situación económica de su familia, comenzó a trabajar como ayudante de tipografía a los nueve años. Posteriormente, cursó estudios superiores en la Universidad Nacional de Loja, donde obtuvo su título de abogado. Rojas fue miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y contribuyó con columnas para los periódicos El Comercio de Quito y El Universo de Guayaquil. En 1997, recibió el Premio Eugenio Espejo y, en 2002, el gobierno ecuatoriano le otorgó la Orden Nacional al Mérito. Falleció en Guayaquil en 2003, a los 94 años.

Su obra literaria incluye novelas como Banca (1940), El éxodo de Yangana (1949), Curipamba (1983) y El club de los machorros (2004). También escribió cuentos como Un idilio bobo (1946) y El busto de doña Leonor (1998), y ensayos como La novela ecuatoriana (1948) y El Ecuador entre Colombia y el Perú (1980). Sus obras, que reflejan y critican el contexto social y cultural de su tiempo, abordan temas como el abuso de poder, el feudalismo, las dificultades económicas y sociales de los campesinos, el conflicto entre lo urbano y lo rural, el dilema del mestizo en la sociedad, la volatilidad del recién llegado en la jerarquía social, la explotación del hombre y de los recursos naturales, el dominio de multinacionales extranjeras, las manifestaciones políticas y protestas, la corrupción y enriquecimiento de las clases gobernantes, y la dependencia del país, Ecuador, en la producción de materias primas, situándolo en una posición de dependencia.

La novela que analizaremos en este ensayo se denomina El éxodo de Yangana, publicado en 1949 por la editorial Losada, de Buenos Aires, Argentina. La obra fue escrita durante la década de 1930 a 1940, un periodo de intensa actividad política, social y literaria en Ecuador. Durante este tiempo, Rojas apoyó al presidente José María Velasco Ibarra y fue nombrado Contralor General de la nación, lo que le proporcionó una comprensión profunda de la situación social del país. En estos años, Ecuador experimentó un crecimiento económico debido a la expansión de la industria bananera, lo que resultó en un aumento de la población urbana y el crecimiento de los suburbios, debido a la migración de los campesinos a las ciudades.

El éxodo de Yangana (2004)¹ cuenta la historia de una comunidad que, para evitar el castigo por un crimen colectivo, decide abandonar sus tierras ancestrales. Estos fundos habían sido usurpados por los gamonales, la familia Gurumendi. Durante este éxodo, Tobías Ocampo, también conocido como el churon Ocampo, se levanta como líder, guiando al

¹ La novela se publicó originalmente en 1949 en la editorial Losada. En este trabajo utilizaremos la versión publicada en el 2004 en la Universidad Técnica Particular de Loja.

pueblo de Yangana en su travesía hacia la selva de Palanda. A medida que la marcha del pueblo progresa, Ángel F. Rojas va construyendo un personaje colectivo que da forma a un universo complejo y poético. Este éxodo se convierte en un microcosmos de la humanidad, un mundo condensado en el que se representan los vicios y virtudes, los temperamentos y habilidades, tanto buenas como malas, las grandezas y miserias del ser humano. Se reflejan el comportamiento, el pensamiento, la acción, el hambre, el deseo de sobrevivir, el miedo, el odio y el amor.

En la novela de Ángel F. Rojas, más allá del título de Fuenteovejuna (1987), y siguiendo los pasos de Lope de Vega en El éxodo de Yangana (2004), se percibe una intención teatral. Nuestro objetivo es destacar estos elementos teatrales. Es suficiente con observar la presentación de los personajes, que se realiza con una clara intención de representación escénica. Y como ésta recorre desde el individuo, hasta su teatralidad social.

En su obra, Rojas nos invita a un constante juego teatral, y su novela nos guía hacia una conclusión cuyos matices nos ubican en el ámbito de lo existencial. Según Lope de Vega (1987), engañar con la verdad es algo que ha sido bien recibido, y es esta verdad la que nos remite a la teatralidad de los personajes, la cual no nos aleja de la realidad.

El juego de representaciones de El éxodo de Yangana (2004) nos lleva a considerar la relación entre ficción y realidad. La realidad queda, en cierto modo, restringida a ser un juego de espejos, y a la vez resplandece liberada y múltiple, en constante fuga por efecto paródico de aquello que adquirió la máscara de lo sacro: las jerarquías, el orden, la noción de lo justo, de la vida misma, del sentimiento humano.

Esa confabulación de espejos encontrados se nos aparece, ya desde la concepción estructural de la obra y al igual que la teoría dramática de Lope nos indica que el argumento se escriba primero en prosa, dividido en tres actos; estos mismos son los que utiliza Rojas en la novela, y así tenemos: Huida de un réprobo colectivo, Yangana cuando era pura y la última alegría de Yangana.

Por lo tanto, la pieza didáctica de Lope de Vega El Arte Nuevo (2002) se nos manifiesta como guía de ideas constitucionales respecto a sus propósitos teatrales y aquéllas aconsejan, por ejemplo, elegir primero bien el asunto del argumento. Para a continuación en segundo orden, mezclar lo trágico y lo cómico, siendo esta novedosa variedad la que aliente el deleite del público. Y, de igual modo completar las unidades de acción, en donde no se ha de desviar en beneficio de lo episódico, lo argumental; lo temporal ha de mostrarse de manera fluida y dar a la acción la reconocida consideración. Quizá, sea esta última unidad la que se nos revela de una forma más consecuente en El éxodo de Yangana (2004). En Lope de Vega, el lenguaje de los diálogos ha de ser natural y si bien se ha de distanciar de lo sentencioso no ha de ser tanto como para desatender la intención persuasiva. Es decir, cada personaje ha de hablar acuerdo con su clase y su posición. Por lo tanto, en el primer acto se ha de exponer el problema dramático; en el segundo, se ha de desarrollar los sucesos, para en el tercero la sorpresa de la conclusión.

Estas pautas son las se conciben en Fuenteovejuna (1987), donde el asesinato del Comendador es la justa venganza que se toma todo un pueblo, cuyo acto de carácter subversivo debe castigarse: <<La imagen poderosa de la primer parte, que es una, tan una como una sola marcha desde un pasado común hacia un destino común, desde los mismos recuerdos hasta la esperanza, se ha logrado a través de las historias individuales...>> (Rodríguez Castelo, 2004, p. 761). Bien es cierto que, la actitud unánime de los culpables hace imposible la aplicación mínima de la ley, siendo el rey, como autoridad suprema quien dirima la tensión, tanto jurídica como dramática, y, cuya monárquica intervención devuelve a la explosión popular la conmoción cimental del orden establecido. La rebelión popular toma conciencia propia y elevándose en formulación unitaria se equipará a las tradicionales cualidades del caballero del valor, amor y honor. Con ello la honra se establece como tema significativo de drama social.

Estas mismas pautas rigen la elaboración novelística y son testimonio del sentido formal en El éxodo de Yangana (2004) y se acrecientan en la novela, dándole el valor de verdad moral que encierra. De forma similar, ese vestigio se extiende por el vasto campo de la narración, en tanto que ella es la figuración misma del devenir del hombre, donde éste hace de su existencia un relato, a la vez que el relato es su existencia, quizá por ello, el hombre no sea otra cosa que su propia y muy íntima vida.

DESARROLLO

Ahora bien, para Rojas es la humanidad la que ha construido ella misma la fe humanista, lo que ha traído consigo el signo del total absolutismo. De esta manera, el hombre se ha topado con su propio sueño, con la articulación de su propio poder. Y así, en este drama social es Yangana el personaje esencial de la novela: <<Una sociedad en almácigo, con una explosiva voluntad de vencer a la muerte, era la que resbalaba trabajosamente, lentamente, por el cauce que iban abriendo los machetes en la montaña>> (Rojas, 2004, p. 427).

De tal manera que, este corpus estará, individualmente, compuesto por las identidades personales, cuya psicología y populares oficios, nos será presentados, por Rojas en un afán por acomodarlos dentro de los acontecimientos narrados. Si tomáramos como teatro el trasfondo itinerante de El éxodo de Yangana (2004), la teatralidad residiría en aquella individualidad humana, en la que el hombre sería objeto de venturas o desdichas no por vía interior, sin por vía íntima. En la obra de Rojas, el hombre es quien labra su destino. Por lo tanto, tal acción supone ese conocimiento previo de sí mismo, el cual excede a la excelsitud del amor previo, de conclusión tan difícil y de tan largo proceso. La ventura no es otra cosa que esa creación de sí mismo, nunca en el sentido de que esta elaboración se reduzca a la mezquindad de obtener un beneficio, de alcanzar una ventura física, aunque para ello retorne siempre en un aventurarse en sí, no exenta del ánimo y del esfuerzo que le proporciona su propia razón, su consuelo propio, y así:

En lo alto de la garganta de Cararango, la caravana se detuvo dos horas, volviendo la cabeza hacia el hermoso valle que veía por última vez. Allí fueron los sollozos y los suspiros. La muchedumbre toda, sintiéndose castigada por el destino, alzó un resonante clamor de adiós. Lloraron los viejos, y los hombres maduros se tragaron las lágrimas, gritando con una voz mojada en llanto a sus mujeres y a sus hijos para que se callaran (Rojas, 2004, p.347).

Fausto Aguirre (2004) cree que El éxodo de Yangana tiene una visión de la vida humana como una lucha constante contra fuerzas mayores y más poderosas: <<nos presenta al hombre asediado por la naturaleza>> (p. 777). De esta manera, es el hombre, efectivamente, en ese telón de fondo de amplia teatralidad humana, quien descubre que es él mismo el que da lugar a las circunstancias, el que crea el ambiente, el que da forma a la costumbre. No está ya condicionado por la conciencia. Es el mismo quien supedita la propia conciencia, modula cualquier costura e implica la ruptura de cualquier posible escisión. Desde las lejanas y largas etapas de su formación como ser humano, con todo su primitivismo, con todo su terror ante los fenómenos de la naturaleza, abrigaba la idea de que su ser respondía a una voluntad exterior, indeterminada, misteriosa, sobrenatural. Para Rojas, en ese determinado proceso de constitución confluye:

Un olor de cuerpos humanos, en masa, sudorosos, sucios, empapados, en que sobresale el tufo unas veces excitante, otras pungente, otras repugnante, de las axilas, se mezcla en el desfile con el olor de las ramas recién cortadas con el del humus podrido, con el que se levanta de la piel de las bestias de carga, y del suelo hollado por centenares, de cascos y pezuñas, mancillado por los excrementos de los densos rebaños (Rojas, 2004, 427).

Y contemplamos al hombre como actor de un poder oculto, aquello que significa consumarse de una sola vez, como si fuera la primera vez, ante la que necesitara despertar en un constante nacimiento, en un recreador arranque de consumada teatralidad, en donde el entorno sirve de advertido interlocutor:

Porque nunca faltan en la selva -lo sabía él- los intermitentes balbuceos de un lenguaje que el hombre familiarizado con la sombra de sus altas copas conoce muy bien: Una rama que se desgaja, un árbol que se viene abajo lentamente, demorando a veces días enteros a medida que van cediendo las raíces y las ramas chafadas de los otros, un tropel de saínos que pasa, una piara de dantas perseguidas por el puma, una bandada de monos o de pájaros que huyen, se refocilan o se quejan; la voz del viento, el bramido del río, hasta el mudo avance de la neblina, la convulsión de la tormenta que estalla a lo lejos, sobre las copas. El hombre avezado los interpreta todos y mide intuitivamente las distancias (Rojas, 2004, pp. 341-342).

En ese teatro, se manifiesta con mayor claridad el anhelo de la persona, ese valor indeterminado que la impulsa, por el corolario evidente de la vida, hacia una tan piadosa como abnegada servidumbre: <<El éxodo de Yanagana se caracteriza por el tono esperanzado con que se resuelve aquella lucha (...) entre la comunidad y los gamonales...>> (Araujo Sánchez, 2004, p. 796). Y se observa desde un principio, que hay una tendencia espontánea en el ser humano a la incivil destrucción, por lo que cualquier ordenamiento político, social y moral debe ejercer coacción. Alicia Ortega (2017) considera que la novela describe la violencia institucional que se producía en Ecuador en la primera mitad del siglo XX: <<El desplazamiento pone en evidencia la violencia institucional, le rostro oculto del orden y la civilización>> (pp. 116-117). En esta situación, se encuentra el hombre rojiano, en la encrucijada Palanda-Yangana, por la cual deberá abandonar la tendencia destructiva y asumir una moral libre y verdadera. Esa manifiesta teatralidad es, en definitiva, la exhibición acaso primaria de la esperanza, la cual implica el delimitado aspecto concreto de un movimiento tan interior como permanente, siempre activo, que es el hecho de esperar.

Pero hemos de vivir de otra manera, de una manera mejor. Y pensar a cada instante en que somos un mundo aparte, que nada ha de esperar de afuera. Y que debemos resolver, como propietarios que somos de él, nuestro propio destino (Rojas, 2004, p. 669).

En efecto, Ángel F. Rojas concibe que es ese el escenario y llega a una cuestión sustancial: los regímenes políticos y económicos que inhiben el movimiento de la esperanza se trasladan al no atreverse a esperar o encarnar, por confusión, por error, por falta de lucidez o por promiscuos momentos de horror histórico. La historia de la humanidad puede resumirse en etapas en que la esperanza es sofocada o liberada. Como si se tratara de la liberación freudiana del deseo, de la muestra de la represión, muchos fenómenos sociales pueden explicarse por este mecanismo y la novela *El éxodo de Yangana* (2004) declara su teatralidad en ese camino.

Esta postura en donde se enfrenta el individuo frente a su teatro tiene un sentido que incluye lo moral y lo político. Rojas no excluye a su pensamiento novelístico, ni la concepción de teatralidad, ni su responsable significación política. En función de ello, sostiene que es necesario dejar atrás el sentido trágico de la historia, que ha caracterizado al hombre, superando, esencialmente, la idea de los procesos políticos que condicionan el rito sacrificial, o el proceso sacrificial de la historia, lo que requiere un compromiso ético, político e histórico. Sin duda, para llegar a esta conciencia, se requiere también que los múltiples cambios originados con la modernidad nos conduzcan a la evaluación del proceso de secularización de las sociedades. Para Rojas, novela, teatro y democracia son piezas clave de todo este devenir histórico y constituyen un elemento que impulsa la esperanza. Y Rojas nos previene:

También es digna de ser tomada en cuenta la intervención de esta autoridad en lo que aquí llaman el "proceso electoral". Como viven en una democracia, la elección de representantes a las municipalidades, cámaras legislativas y jefe del poder ejecutivo, debe hacerse por medio del sufragio. Para entonces, parece que los tenientes políticos de las parroquias rurales -el de Yangana, naturalmente, entre ellos- tienen para con el gobernador de la provincia una obligación sagrada: hacer triunfar en unas supuestas elecciones a la lista oficial de candidatos (Rojas, 2004, p. 462).

Todo dependerá del ejercicio de la acción política; claro está, el futuro político y, específicamente, de la democracia está siempre sujeto al compromiso ético. Si el ser humano, si la humanidad, ha sido fruto de un devenir histórico, la democracia también es producto de una concepción de ese devenir. Ya, no es cuestión de descender hacia nuevos absolutismos o enmascaramientos, sino de ir a la búsqueda de originales raíces para la instauración de una idea política que dé lugar a la persona humana y al futuro real, esperanzador. La política, de este modo, se resume en tanto que consiste en acciones individuales y colectivas con arraigo histórico. Para que así:

Con todos estos antecedentes, ya puede colegirse hasta dónde llegará el respeto que inspira a la población de Yangana la autoridad de la ley y la tutela del Estado. Y el concepto que les merece la moralidad política y administrativa del gobierno y sus representantes (Rojas, 2004, p. 463).

Pues, para Menéndez Pelayo (1949) no hay obra más democrática en el teatro castellano. Y como en Fuenteovejuna (1987) se respira en El éxodo de Yangana (1949) el "alma popular que...desató sin freno y sin peligro, gracias a la feliz inconsciencia política en que vivían el poeta y sus espectadores" (Menéndez Pelayo, 1949, p. 176). Esta interrelación lopesca-rojiana se nos presenta en la misma medida en que:

El genio, otras veces tan dulce y apacible de nuestro poeta, se ha identificado maravillosamente con las pasiones rudas, selváticas y feroces de aquellas muchedumbres; y ha resultado un drama lleno de bárbara y sublime poesía, sin énfasis, ni retórica, ni artificios escénicos, un drama que es la realidad misma brutal y palpitante, pero magnificada y engrandecida por el genio histórico del poeta (Menéndez Pelayo, 1949, 178).

Esta lectura basta para dar al Éxodo de Yangana (1949) la carga de socialización teatral que contiene, en la medida en que la novela delimita la condición social del exilio, cuyo misterio se nos presenta como una dolorosa lejanía inevitable y, cuya verdad es camino de anhelante andadura. Rojas nos ofrece la profética visión de su conciencia que abarca su afán de objetividad y entrevé la trayectoria de un pueblo, a través, de los hechos narrados. Con lo cual, el exilio se cubre de muy extensas realidades en donde es el destino la voz de la verdad.

No cabe alguna duda de que la condición del hombre es social, aun antes de haberse conectado con la naturaleza, sin olvidar claro está el desglose etnográfico de Mr. Spark, lo cual ocurre en casos aislados, de raro extravío o de previa elección. Pero el hombre, comenta Rojas, no ha sentido la soledad respecto de la naturaleza, sino en una palandescas época ulterior.

En todo aislamiento se produce, o le sucede, un trato consigo mismo, lo que posibilita que el ser se halle en soledad. No es, la naturaleza el único motivo de terror en soledad; del otro lado se percibe la soledad abismal del hombre consigo mismo. Si el hombre se aparta de su comunidad, se encontrará con el terror de la naturaleza; si, por el contrario, busca soledad en sí mismo se tropezará con su propio e íntimo pavor: “Y consolado a medias del dolor que le producía el desarraigo de la gente botánica adulta que se quedó en la soledad del pueblo achicharrado, se puso al frente del inmenso cargamento de semillas” (Rojas, 2004, p. 380).

Quizá, y desde nuestra perspectiva uno de los dilemas que conmueven el hecho narrativo de Ángel F. Rojas, como es la confrontación entre el individuo y la sociedad. Al respecto, está claro que el individuo no siempre existió, al menos como lo ha concebido el liberalismo, su principal impulsor y gestor de la vinculación entre individualismo y democracia. Se trata de una proyección, que yace en el futuro pero que se sostiene en el pasado, en la recuperación de una edad de oro. Es “horizonte de una mañana distinta” que nos anuncia el postludio de la novela.

La organización política dotada de poder soberano que integra el pueblo de Yangana² es la base social no puede constituirse por sí mismo, y sobre la base de esa razón no puede ser deificada, de igual manera que tampoco el individuo puede ocupar un lugar absoluto, tanto uno como otro pertenecen a la sociedad que los ha concebido. El individualismo, por su parte, sostiene que la sociedad surge del individuo, como si hubiera existido en todo momento, como la civilización moderna. Rojas califica como error el hecho de considerar el valor fundamental del individuo y extrapolarlo a cualquier momento histórico. Es decir, absolutizar la idea de individuo, lo que significa equiparar la finalidad de la historia y su origen.

En suma, puede decirse que la historia, su organización, tiene una dinámica que le es propia, una lógica que no puede extraerse de un fenómeno similar o más o menos general. Es necesario descubrir esa lógica propia. El sistema de la historia no es cuestión de premisas y consecuencias, sino que, con su razón histórica, hay un orden narrativo que debe ser visto y descubierto. En palabras de Rojas:

De tal manera, en la tradición oral de Yangana se ha conservado la historia espuria de las depredaciones y despojos a los primitivos propietarios, que siguen considerando a sus actuales beneficiarios como intrusos y exatores. Y que aguardan el momento en que podrán recuperar aquellos terrenos, bien sea de buen grado o por la fuerza. En esto encuentro yo el germen de un sinnúmero de disturbios futuros que, de tomar cuerpo, amenazan con empañar seriamente, quizá trágicamente, ese horizonte tan diáfano de un pueblo de criminalidad casi nula, de vida tranquila, recolecta, patriarcal. (Rojas, 2004, p. 491- 492).

² Sarango (2020) sostiene que *El éxodo de Yangana (1949)* presenta una crítica severa a la estructura socioeconómica del país, destacando cómo los individuos poderosos explotan y subyugan a los más desprotegidos, recurriendo a la violencia para consolidar su dominio. La obra pone de relieve la importancia de la identidad cultural y la relación con la tierra, elementos esenciales para la salud de la comunidad. La

En función de ese descubrimiento, el individuo se visualiza como persona, es decir, como valor supremo, pero no siempre esta condición del individuo ha sido visible, puesto que, como se ha enunciado, es necesario el paso de tomar conciencia de la individualidad, y en ello se reúne el término de persona.

CONCLUSIONES

Existe, a todas luces en la lectura de la obra de Ángel F. Rojas, la constante presencia de una conciencia individual que contiene el afán de libertad espiritual de Yangana y en su éxodo son inequívocos signos de una obra que ausculta las concurridas transformaciones de su tiempo. Rojas supo ver y a la vez anticiparnos la crisis de los valores modernos. La puesta en escena de cada uno de los personajes, en cierto modo, es el paso de lo indiferenciado a lo personal, a lo subjetivo. De igual modo, la sociedad es un personaje más de un habitante y repetida rutina popular, que por perseguida rebeldía o deseo pleno en un momento decide quedar alienada en busca de una ansiada libertad. Es muestra de un apetecido signo de las futuras condiciones vitales. De Yangana a Palanda, Rojas nos deja grabada la conciencia histórica de una de las más significativas crisis de la época moderna, y ubica al individuo, que gana lugar como idea social, más allá de la venganza, en la situación de soledad y desamparo, algo que hoy podemos observar a simple vista. En otras palabras, el individuo elaborará sus propias causas y su propia historia.

A la luz de la lectura es evidente que el hombre se encuentra en un momento único respecto a otros periodos históricos. Como pocas veces, se respira de cada uno de los personajes la sensación material de un sueño que le es propio, no menos que su destino, y como en no restringidos momentos el sentimiento general es de el de la pérdida de sentido y menesterosidad.

Ser la aurora- respondió Reinoso dulcemente, con esa dulzura que sólo los borrachos y las mujeres enamoradas pueden poner a veces en la frase y en la actitud, y volvió a señalar el inmenso cuadrilátero por donde, como si se tratara de una represa a la cual acabara de levantarse la compuerta, se vaciaba la neblina iluminada (Rojas, 2004, 185).

La metáfora de la aurora marca el punto en el cual los nuevos tiempos quebrarán con la etapa anterior y se vislumbrará un nuevo modo de entender la racionalidad y, consecuentemente, una manera distinta de encarnar la libertad y la vida. En este sentido, la obra de Ángel F. Rojas es una especial fuente donde recorrer toda transformación y que de él emanan los primeros brotes de la cumbre de la novela ecuatoriana, es decir, la otredad, la soledad, e incluso el diálogo del hombre con un Dios que se torna huidizo. El éxodo de Yangana es, a su manera, el alba narrativa de la novela ecuatoriana; dado que, reconoce, intuye e incluso a

usurpación de sus territorios ha provocado la marginación y fragmentación de la comunidad, pero su esfuerzo por recuperarlos ha reforzado su resiliencia. A pesar de enfrentar ataques y pérdidas, la comunidad adopta una actitud de resistencia y defiende con firmeza sus derechos, incluso llegando a buscar justicia por sus propios medios. La novela pone de manifiesto los numerosos retos que enfrenta la comunidad en su lucha por mantener su identidad y sobrevivir en medio de la adversidad.

REFERENCIAS

Aguirre, F. (2004). Materiales para el estudio de la obra de Rojas. En F. Aguirre (Ed.), Obras completas. Novela. Tomo I, Vol.1 (pp. 767-788). Universidad Técnica Particular de Loja-La Universidad Católica de Loja.

Araujo Sánchez, D. (1983). Ángel F. Rojas y El éxodo de Yangana. En F. Aguirre (Ed.), Obras Completas de Ángel F. Rojas. Tomo I., Vol. 1. Novela (pp. 789-802). Universidad Técnica Particular de Loja. La Universidad Católica de Loja. 2004.

Araujo Sánchez, D. (1983). Ángel F. Rojas y El éxodo de Yangana. En F. Aguirre (Ed.), Obras Completas de Ángel F. Rojas. Tomo I., Vol. 1. Novela (pp. 789-802). Universidad Técnica Particular de Loja. La Universidad Católica de Loja. 2004.

Foucault, M. (2002). Arqueología del saber. Siglo XXI Editores.

Lope de Vega, (2002). El Arte Nuevo. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/arte-nuevo-de-hacer-comedias-en-este-tiempo--0/html/ffb1e6c0-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html

Lope de Vega, F. (1987). Fuenteovejuna. Aguilar.

Menéndez Pelayo, M. (1949). Estudios sobre el teatro de Lope de Vega, V. Edición Nacional.

Ortega, A. (2017). Fuga hacia dentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX. Filiaciones y memoria de la crítica literaria. Ediciones Corregidor.

Rodríguez Castelo, H. (2004). El éxodo de Yangana, canto a un pueblo. En F. Aguirre (Ed.), Obras Completas de Ángel F. Rojas. Tomo I., Vol. 1. Novela (pp. 749-766). Universidad Técnica Particular de Loja. La Universidad Católica de Loja.